

“No seas embustero,” y corrió al coyote que se fue avergonzado.

Encontrando éste á poco á la zorra, le aconsejó que fuera á desafiar al león. Fue ésta en busca del último, y le dijo: “¿Cómo te va, hermano león? Supe que le ganaste al hermano coyote.” El león repuso; “No, hermana zorra; el coyote se hizo tonto á sí mismo.” Entonces dijo la zorra: “Vamos á ver si me ganas á mí, y quién de los dos



El Coyote, *Canis latrans*.

puede coger primero un conejo.” Y se fueron á la montaña á buscar conejos. Al salir el sol, el león tomó posición mirando al norte; la zorra se colocó mirando al sur, y ambos quedaron aguardando á los conejos. Pasado un rato, el león vio uno, pero en ese momento la zorra estaba dormida junto á él, de suerte que el león dijo al conejo: “Pasa entre nosotros sin detenerte, y haz como si te metieras en un hoyo, pero vete por un lado.” Entonces el león dijo á la zorra despertándola: “Allí va un conejo; se metió dentro

de un agujero donde no puedo seguirlo; pero tú eres chica, y lo puedes coger.” La zorra alcanzó á verle la cola al conejo que se escondió sin entrar en el pozo, como el león le había aconsejado. “Magnífico,” dijo la zorra, “voy á cogerlo; pero como tú lo viste primero, has ganado la apuesta.” Pero el león dijo: “Nó; entra en el agujero, saca al conejo, y cómetelo.” Entonces la zorra entró en el agujero, el león encendió fuego junto á la orilla y cuando salió la zorra, se quemó la patas. Por esta razón anda siempre la zorra tan de prisa. Vituperó al león por lo que había hecho, diciéndole que era muy malo, le rogó que la dejara ir con vida, y fue á esconderse en una cueva llorando, porque iba temerosa del león; pero el chupamirtos que vivía en la cueva le picó la cara y los ojos, y la obligó á irse para no volver más.

#### LAS GALLINAS, LA ZORRA Y EL COYOTE

El pájaro carpintero hizo una guitarra y se la dió á la mariposa para que tocara, mientras el gallo bailaba, y el grillo danzaba con la langosta, y la gallina estaba cantando. Acertó á llegar el coyote por ver qué sacaba de la fiesta, y llegó también la zorra llevando algunas tunas muy hermosas y dulces. Dio una al coyote diciéndole: “Vamos, hermano coyote, toma este buen bocado.” La tuna estaba pelada y le supo al coyote tan bien que pidió más. La zorra le dijo: “Te daré más tunas, pero has de comértelas con los ojos cerrados.” Y le dió algunas que estaban sin pelar, de suerte que las espinas se le clavaron en la boca, lo que le hizo encolerizarse tanto que trataba de comerse á la zorra. Pero ésta le dijo: “No te enojas, hermano coyote: te voy á dar de beber; y no grites, porque hay perro cerca.” Fue á ver al gallo y á la gallina, les pidió tesguino, y se lo llevó al coyote diciéndole: “Toma, hermano coyote, bebe esto.” El coyote bebió dos jicaradas, y luego una tercera, la que no bien hubo terminado, comenzó

á aullar porque se emborrachó mucho y le preguntó á la zorra: "¿Por qué están bailando?" La zorra contestó: "Están bailando porque don Grillo se casó con doña Chicharra; por eso la mariposa está tocando la guitarra, el gallo bailando y la gallina cantando." Pero el coyote dijo: "Que no cante la gallina; me la quiero comer." Entonces la zorra llevó al coyote á la barranca y le dijo que se estuviera allí mientras le llevaba la gallina, pero en lugar de ésta, cogió dos perros muy bravos, los metió en un costal y los llevo al lugar donde esperaba el coyote que muy borracho y muy enojado dijo á la zorra: "¿Por qué me has tenido esperando tanto, maldita zorra?" La zorra replicó: "No te enojés, hermano coyote; aquí te traigo muy buenas gallinas. Me he tardado tanto, porque estuve juntando muchas. ¿Quieres ahora que te las suelte una por una, ó todas juntas?" Contestó el coyote: "Suéltamelas todas para acordarme de mis tiempos." Entonces la zorra abrió el costal y soltó á los dos perros bravos que cayeron sobre el coyote y lo despedazaron. La zorra corrió á esconderse, pero volvió después, recogió las uñas del coyote y las arrojó á un pozo.

#### EL LEÓN Y EL OSO

El león del monte mató á un venado, y el oso se lo quería quitar. Se pelearon, ganó el león, y el oso le pidió perdón, porque el león es más poderoso que aquél.

#### LA RANA Y EL COYOTE

La rana y el coyote apostaron carreras á la cima de una montaña, teniendo que volver al punto de partida. El coyote perdió, porque la rana saltó desde arriba y fue á caer á dicho punto, lo que habiendo sucedido dos veces, el coyote quería matar á la rana, pero ésta se zambulló en un pozo de donde el coyote no la pudo sacar.

Los osos, cuya piel es del color de los tarahumares, reciben el nombre de "ümúli," *abuelos*, en atención á los antepasados de los mismos. Antiguamente bailaban en la cima de las montañas, en donde aun tienen sus veredas.

Á menudo sucede que los hechiceros toman al morir la forma de tales animales, habiendo por consiguiente dos clases de osos, los unos verdaderos y los otros que no son otra cosa que difuntos tarahumares. El común de la gente no puede distinguir unos de otros; únicamente los sacerdotes gozan de tal aptitud. Es inútil querer matar á un hombre-oso, porque tiene tan gruesa la piel que no le entran las flechas y es el mismo diablo.

Hace algunos años ocurrió cerca de Nararachic el curioso incidente que sigue: Un oso había causado mucho daño en las siembras de un tarahumar, por lo que se reunieron para matarlo unos cuarenta indios con cincuenta perros. Para enfurecer á sus canes, los azuzaron unos contra otros por vía de preparación, y en seguida se dividieron los indios en varias partidas, una de las cuales encontró al oso. Preguntáronle al sacerdote que los acompañaba si aquel sér era oso ó algo más, y les contestó: "Que los perros vayan á ver." Como los perros no habían visto jamás un oso, no se atrevían á ladrar ni á atacar al animal; de manera que el adivino exclamó: "Todo está perdido; ése no es oso; los perros no lo conocen, ni él los mira con sus ojos. Es un diablo del infierno que viene en forma de oso, porque quiere comernos. Dejémoslo solo y vámonos todos." Y al punto se retiraron.

El león de la montaña es un buen animal que cuida á la gente avisándole con sus rugidos cuando se acercan, por ejemplo, el oso ó el coyote. Si la persona en peligro no presta atención al aviso, el león ataca al animal para salvarla. De aquí nace la costumbre de usar al rededor de los tobillos y del cuello tiras cortadas de la piel de ese noble protector.

Se considera á la zorra, animal muy astuto y temible. Si pasa junto á la habitación de algún enfermo y llama tres veces á la puerta, morirá el paciente. He aquí lo que me refirió uno de mis indios: Una noche estaban él y un amigo durmiendo en una casa, cuando oyeron aullar á la zorra gris. De pronto no sabía él lo que fuera y le preguntó á su compañero: "Oye, ¿qué es?" El otro le dijo: "Una cosa muy mala y muy fea." Él, que algo sabía, dijo: "Si la zorra vuelve otras dos noches á dar aullidos junto á esa casa, nuestro vecino enfermo se morirá." Mi informante no creía entonces en esto; pero la noche siguiente volvió á presentarse la zorra á aullar misteriosamente, y volvió á repetir su aullido la tercera noche. Á la mañana siguiente fue un hombre á suplicar al indio que le ayudase á enterrar al vecino, que había fallecido durante la noche. Fueron á la casa del muerto y: "Entonces," concluyó el narrador, "supe que la zorra decía la verdad, porque nunca dice una mentira."

La zorra gris y el conejo bailaban antiguamente *rutuburi*.

El camaleón detiene al mundo. Dice: "Nadie me pise! Soy del color de la tierra y detengo al mundo: anden, pues, con cuidado para que no me pisen."

El jefe de los venados vive en el interior de las montañas, por lo cual colocan los tarahumares pequeñas cantidades de maíz y frijol, ó bien ponen tres flechas dentro de una olla, sobre la cumbre más alta, para comprar venados al que vive en el seno de la tierra.

La ardilla oscura de tierra (*chipawiki* ó *chipahuiqui*) que vive entre las rocas y rara vez sube á los árboles, tiene la virtud, en opinión de los indios y aun de algunos mexicanos, de convertirse en serpiente. Me refirió un mexicano que una vez había aplastado la cabeza de uno de dichos animales contra el tronco de un árbol y cuando fue á recoger su presa encontró que el resto del animal tenía cuerpo de culebra. No puede usarse para los sacrificios.

Las ratas se vuelven murciélagos.

El buho es muy malo. Siempre que llega á alguna casa y canta, se enferma alguien. Si acude consecutivamente tres noches seguidas, muere el enfermo. Es también muy inteligente. Sabe cuando se le va á quemar la frazada á un tarahumar que se duerme cerca del fuego. El grito de los tecolotes dice: "Chu-i, chu-i, chu-i"—"muerto, muerto, muerto." Matan á los buhos, pero nadie los come.

La lechuza ó chotacabras atrae la lluvia con los rápidos movimientos de su vuelo. Los dos gordos polluelos que cría son para los tarahumares manjar delicadísimo.

El cuervo no goza de ningún favor debido á que se come el grano. Únicamente los cuervos pequeños sirven de alimento.

Se tiene á los vencejos (*olamaca*) en calidad de hechiceros que le arrancan el alma á las personas para comérsela. Son aves que obedecen como perros á los brujos. Estando una vez una mujer sentada junto al fuego vigilando su siembra y haciendo hilo, cayóle sobre la falda un vencejo. Díjole á una muchacha que le llevase un cesto para cubrir al pájaro que conservó por muchos años, pues aunque noche con noche se alejaba volvía por las mañanas. Hallándose ausente la mujer con motivo de una de las fiestas del tescüino, mató la muchacha al pájaro y lo puso á asar. No pudo comerlo, sin embargo, porque despedía muy mal olor, y la mujer lo halló, á su regreso, muerto y asado como estaba, dentro del cesto. En cuanto á la muchacha se había ido ya y los mepaches habían destrozado la siembra.

El pitorreal ó carpintero gigante vuela hasta muy grandes alturas en tiempo de aguas, razón por la cual el sol le quema la cola.

Cuando los tarahumares cogen cualquier pescado, cuidan mucho de no tocarse los cabellos por temor de que se les encanezcan y de envejecer.

Las serpientes de cascabel son las compañeras de los hechiceros á quienes procuran encontrar para conversar con ellos. Habiendo matado una vez un mexicano una de dichas culebras, causó grandísimo disgusto á un indio que aseguraba que no tenía ya quien le cuidase su casa, porque la víbora era su protectora.

Hay la creencia de que habitan en los ríos grandes serpientes, visibles únicamente de los sacerdotes, y que tienen las tales cuernos y grandes ojos.

La libélula no produce ningún ruido al volar, por lo que se dice que no canta.

Tata Dios puso en el mundo las ovejas que son buenos animales porque dan lana para hacer frazadas, tienen muy buena carne y no lloran cuando las matan; pero las cabras fueron dadas al mundo por el diablo: su pelo no sirve para nada, su carne es mala y gritan mucho cuando las matan.

## CAPÍTULO XVII

LOS SABIOS DE LA TRIBU—DOBLE PAPEL DE CURANDEROS Y SACERDOTES  
—DAÑOS CAUSADOS CON LA MIRADA Y CON EL PENSAMIENTO—  
HOMBRES Y COSAS DEBEN CURARSE—NADIE SE SIENTE BIEN SIN  
SU "DOCTOR"—HECHICERÍA—EL MAL ES TAN PODEROSO COMO EL  
BIEN—NOTABLE CURACIÓN DE LA MORDEDURA DE VÍBORA—  
TREPANACIÓN ENTRE LOS ANTIGUOS TARAHUMARES.

SIN su adivino, el tarahumar se consideraría perdido en esta vida y en la otra, pues que en aquél se reúnen su sacerdote y su médico. Él practica todas las ceremonias y dirige cuantas danzas y fiestas son propicias para los dioses, y adecuadas para evitar el mal, encargándose personalmente de todos los cantos, oraciones y sacrificios. Por estos medios y enseñando al pueblo lo que debe hacer para lograr que llueva y obtener otros beneficios, conserva la benevolencia de los dioses aplacando el celo y mala voluntad que sienten por los hombres. Libra asimismo á éstos de brujerías, enfermedades y otros daños que les sobrevengan, y aun estando dormido, se mantiene vigilante y en actividad como si estuviese despierto. Aunque el tarahumar se enferma por excepción, considera que no está nunca de más el ser precavido, por lo que siempre tiene su médico encargado de curarle, no sólo para que le fortifique el cuerpo haciéndolo resistente á toda enfermedad, sino para resguardarlo especialmente de cualquier maleficio, que es lo que causa mayor preocupación á los indios. Grande es por lo mismo la demanda de sabios, pero éstos no escasean en modo alguno. En el pueblecillo de Nararachic y ranchos circunvecinos, por ejemplo, donde habrá unas ciento ochenta familias, viven veinti-